

Desde la Puerta del Sol



La Puerta del Sol madrileña, en la que se encuentra el punto kilométrico 0 de España, creemos es un buen enclave para formalizar un juicio de lo que pasa en el país, lo que podemos alargar a Hispanoamérica y al resto del mundo. Con esa idea nos hemos situado junto el oso y el madroño, desde donde saludar a nuestros amigos

Número 400– viernes 8 de enero de 2021

¡Toma ya!

Emilio Álvarez Frías

En el momento en el que cumplimos 400 números de **Desde la Puerta del Sol**, pensaba hablar de lo trabajoso que es, a la vez que maravilloso, dedicar tiempo y más tiempo a intentar poner en claro, en la medida de lo posible, por dónde andan los derroteros de nuestra querida patria. Pero resulta que para iniciar el año los muchachos de Podemos, por medio de su Fundación –hoy cualquiera tiene una fundación– nos dicen nada menos que hay que nacionalizar los sueldos y estatizar las industrias. ¡Y Pedro Sánchez pretende que Joe Biden, el nuevo presidente de USA, le conceda un ratito de su tiempo para cambiar impresiones por teléfono! O que los cabecillas que controlan la Unión Europea lo tengan como un igual. O, incluso, que los miembros de la OTAN lo llamen para hablar respecto al peligro que se cierne sobre Europa a causa del jihadismo y la inmigración. Ni modo. Somos impresentables. ¡Cómo nos van a tener en cuenta si andamos soltando sandeces de ese tipo! ¡Qué dirá la Pedroche respecto a sus tarifas para exhibir un escorzo de las marujas que Dios la ha dado, y ella conserva en buen estado, a través de la poca tela del horrendo vestido con el que hizo la presentación de las campanadas! ¡Podrá seguir percibiendo 60.000 euros por ponerse durante un ratito de cara al reloj de la Puerta del Sol en futuros finales de año frente a los 30.000 euros que recibió su compañero por el mismo trabajo aunque él no enseñara nada especial! Sin duda estos cerebros de Podemos, que al parecer llevan grabado a fuego el comunismo-marxismo en la frente, –con más intensidad que si lo hicieran me-

En este número:

- ✚ **¡Toma ya!**, Emilio Álvarez Frías
- ✚ **La secesión de Cataluña según Sánchez**, Roberto Blanco Valdés
- ✚ **Verdugos de nosotros mismos**, Sertorio
- ✚ **Tiempos recios**, María del Carmen Meléndez Arias
- ✚ **La Fundación de Podemos propone «nacionalizar los sueldos» y que «las industrias sean estatales»**, Carlos Cuesta
- ✚ **Hablemos de Gibraltar con claridad**, General Chicharro
- ✚ **Cachitos ideológicos**, Guadalupe Sánchez
- ✚ **Sánchez rechazó utilizar al Ejército para acelerar la campaña de vacunación**, Pelayo Barro
- ✚ **Carta del almirante Nicola di Felice: El chantaje de Open Arms**, Álvaro Peñas

diante los tatuajes hoy día tan en boga– son incapaces de reaccionar ante el mundo que se nos viene encima. Y si lo hacen, como vemos, es para sacar a relucir las teorías que han quedado en desuso hace tiempo debido a los resultados obtenidos en los experimentos habidos. Es como si en los ensayos para una vacuna se aprecia que produce la muerte al poco tiempo de ser aplicada y nos empeñamos en seguir usándola. Esa vacuna anticapitalista que pretenden inocular a la sociedad está más que probada y su eficacia negativa ha quedado demostrada hace unos cuantos años. Por tantas necedades como se dicen y hacen, es lógico que cada vez España vaya perdiendo valor ante el resto de los países del mundo. Si sus dirigentes son estos, y siguen prosperando, llegaremos a conseguir el nivel de Venezuela, que quizá es al que aspiran Pablo Iglesias y sus mesnadas, valiéndose de las ambiciones de Pedro Sánchez, al que dejarán tirado en la cuneta en cuanto ya no les resulte de utilidad. Y ni se da cuenta. ¡Qué habrá en el caletre de este muchacho! Nada. Porque ahí lo tenemos con los resultados de la vacunación de los españoles, que va al ritmo de las tortugas, sin todavía un plan claro de aplicarlas según las informaciones que nos llegan, y sin personal que materialmente lleve a cabo la operación, ya que se empeñó en no utilizar al personal disponible y experimentado, como es el Ejército, para que tomara parte en la manipulación. Ahora es la ministra del ramo la que dice que están disponibles los miembros de las Fuerzas Armadas si las comunidades lo piden. Bochorroso.

Tendremos que dejar para la próxima centena hablar de lo emocionante que es ir cumpliéndolas. Esperamos llegar. Y por aquello de que hoy día se sale del tiesto cualquiera, nosotros lo hacemos dando descanso a los botijos y trayendo una damajuana pintada y decorada con papel de arroz, estilo decoupage, en la que tendremos de beber a gollete, que es como está de moda tomar hoy día la cerveza sin que los bebedores sepan cómo se denomina ese estilo o modismo.



La secesión en Cataluña según Sánchez

Roberto Blanco Valdés (*La Voz de Galicia*)

Durante más de cuatro décadas de terrible baño de sangre, el nacionalismo vasco (el violento y el que, sin serlo, justificaba la violencia) sostuvo la teoría del conflicto: resumida en dos palabras, en el País Vasco, había, según los nacionalistas –desde PNV hasta ETA y su partido, Batasuna–, un supuesto conflicto político entre los partidarios de la independencia, que luchaban por la libertad de una nación sin Estado, y España, que mantenía a los vascos sometidos por la fuerza. En coherencia con ella, los terroristas eran patriotas que luchaban contra un Estado opresor y sus atentados legítimas acciones destinadas a forzar una negociación para solucionar ese conflicto. Es decir, había en el País Vasco dos partes igualmente responsables de un problema (la violencia) que solo podía resolverse dialogando.

La mejor muestra de que tal teoría constituía un mero delirio criminal, evidente para la inmensa mayoría del país, a excepción de todos los partidos del llamado nacionalismo periférico, fue que bastó con que ETA se rindiese, ante la evidencia de que jamás podría derrotar a la España democrática, para que aquel supuesto conflicto desapareciese: sin negociación, ni diálogo, ni cesión de ningún tipo, pues el conflicto vasco no era más que

el creado por quienes justificaban en su supuesta existencia el terror de las pistolas y las bombas. Dicho claro y pronto: muerto el perro se acabó la rabia.

Como si no hubiéramos aprendido nada de aquella terrorífica experiencia, Pedro Sánchez sostiene ahora, al servicio de los exclusivos intereses de su coalición de Gobierno y el PSC, ya en plena precampaña con su tan flamante como asombroso candidato, que en lo ocurrido en Cataluña «nadie está libre de culpa». Es innecesario hacer un gran esfuerzo para encontrar en una afirmación tan increíble como inicua un eco de la falsaria teoría vasca del conflicto, que el secesionismo catalán lleva tiempo manejando para justificar su sublevación contra nuestro Estado de derecho y exigir un diálogo, democráticamente inadmisibles, entre quienes deben defender la legalidad y quienes la violan a sabiendas.



No, señor presidente, de lo ocurrido en Cataluña –como, salvadas todas las distancias, del horror terrorista vasco– no hay más culpables que quienes se empeñan en violar la ley para conseguir sus objetivos, que legítimos –aunque a juicio de millones de españoles, disparatados– si se persiguen dentro de la legalidad vigente, se convierten en delictivos cuando pretenden obtenerse actuando como si el Código Penal no rigiese en Cataluña.

Proclamar que todos somos culpables, como hace ahora de un modo absolutamente irresponsable y oportunista el presidente del Gobierno, equivale a decir que no lo es nadie, lo que –argumento utilitario para conceder, contra toda lógica jurídica y política, los indultos que exigen a Sánchez sus inauditos aliados– desarma por completo al Estado democrático para exigir el cumplimiento de la ley que no hay día que no se ponga en Cataluña en entredicho.

Verdugos de nosotros mismos

Sertorio *(El Manifiesto)*

Los suicidios colectivos son un raro suceso. Los suicidios de una civilización lo son aún más. Es posible que desde el siglo V de nuestra Era no se haya visto un fenómeno semejante: una barbarie interna, que es mucho más peligrosa que la externa, destruye las bases mismas de una cultura y produce la desaparición de todo un mundo, con su arte, su literatura, su ciencia, su forma de vida. Las civilizaciones no mueren como las personas, tardan siglos en hacerlo y en algunos casos esas supervivencias resultan, afortunadamente, milenarias. Todavía festejamos solemnidades paganas y todavía la familia, la propiedad y la vida local españolas siguen el modelo del derecho romano, aunque cada vez menos. Las costumbres y las instituciones perduran, pero el marco general en el que esa civilización se desarrolla puede haber desaparecido en sólo unos decenios: recordemos cómo fue destruida la romanidad en Britania en el siglo V o los daños irreparables que la Revolución Cultural maoísta provocó en China y el Tíbet. Esa es la situación en la que estamos ahora en Europa, por primera vez desde el reinado

del nefasto emperador Honorio (395-423). Podemos datar en 1914 el inicio del camino descendente que nos está llevando a nuestra, por desgracia, interminable involución cultural. El fin de la II Guerra Mundial entregó el dominio de las artes y de la inteligencia a la extrema izquierda, heredera de Rousseau más que de Marx, que rebosaba de odio hacia su propia civilización, de la que no podía soportar su aristocratismo, su excelencia, su curiosa mezcla de lo popular y lo elitista, su acendrada identidad personal y nacional, su belleza y su exigencia. Todo eso debía ser destruido para que lo sustituyera lo salvaje, lo irracional, los ritmos de un menadismo degradante y frenético, el subjetivismo patológico de los sectarios del psicoanálisis, el pansexualismo sin eros, la animalización pura y simple de la existencia y el materialismo «científico», mezclado con una amalgama de juegos matemáticos que llamamos ciencias económicas y que dan un aura de racionalidad numérica a las cábalas de las plutocracias: siempre es necesario un lenguaje incomprendible para embaucar a los bobos, de ahí el éxito de los médicos y de los economistas



como gurúes de la opinión pública semiculta. Todo lo que antes fue venerado se insulta y desprecia: se ensalza a la brujería, al hombre de las cavernas (cuanto más antropófago, mejor) y a todo lo que resulte enfermo, histérico y resentido: infrahumano. Sólo una pseudo-civilización estéril y suicida, como la que padecemos desde 1918, puede considerar que el aborto es un derecho o que la eutanasia en un matadero hospitalario es una conquista. Nuestra época

es la era de la chusma, en la que los caprichos irracionales de la masa son ley y nada se les puede oponer, ningún principio de orden superior, ninguna jerarquía espiritual.

Como en la Roma de Honorio, la Europa actual está regida por mujeres y eunucos, o sea, por socialdemócratas de derechas e izquierdas. Y así nos luce el pelo.

Padecemos una política irracionalmente igualitaria, enemiga del mérito, empeñada en los privilegios de las cuotas y de la discriminación positiva, que sólo sirve para engordar el número de lactantes de Mamá-Estado –que adopta nuevas «minorías»; como las solteronas, gatos– y para degradar la calidad de nuestro sistema, tanto en lo productivo como en lo cultural y no digamos ya en lo político. Es muy curioso que las potencias que hacen caso omiso de las políticas de género y de integración, como China, Japón o Corea, funcionan mucho mejor que nuestra friendly Europe, que cada día que pasa pierde pie frente a los colosos asiáticos que hacen caso omiso de los caprichos y lujos culturales de la decadente Europa. Lo importante no es la calidad ni la excelencia del trabajo individual, sino la pertenencia de una persona a los colectivos privilegiados. Es decir, si el trabajo de un hombre heterosexual y cristiano viejo es mejor que el de un transexual islámico y sin papeles, habrá que contratar al segundo en lugar de al primero, porque hay que acoger a todos y a todas en la granja avícola de Mamá-Estado.

El orden homomatriarcal vigente no funciona por criterios de racionalidad ni de excelencia, sino por una arbitraria y dudosa igualdad derivada, sin duda, de la envidia del menos dotado frente al más talentoso, y que divide a la humanidad entre los buenos (todas las fracciones de la extrema izquierda, homosexuales, transexuales, cisgéneros, transgéneros, inmigrantes, musulmanes, brujas wicca, animalistas, chamanes y chamanas, feministas de todas las sectas, y «mujeres» –siempre que sean de izquierdas–). Por supuesto, la imagen del mal, el enemigo a exterminar es el hombre blanco. No

sólo él, toda su cultura debe ser barrida del mapa para que los nuevos colectivos que se forman en el gallinero de Mamá-Estado nos impongan su mundo feliz. Es la revolución cultural de Mao realizada con lágrimas y ataques de histeria en lugar de bayonetas. Todos aquellos que nuestros abuelos habrían enviado al psiquiatra o directamente al frenopático son los que ahora redactan las leyes y se nutren con nuestros impuestos, porque el europeo nativo sigue siendo la gallina de los huevos de oro de esta extraña casta dominante. Para trabajar y para tributar, el cristiano viejo resulta indispensable, es el nuevo fellah que paga impuestos al visir.



Para satisfacer a unas minorías que sólo sienten odio por nuestra cultura nos obligan a hablar en una neolengua «inclusiva» que tiene más palabras tabú que el lenguaje de los pudorosos victorianos. Nos obligan también a sentirnos culpables por unas historias muy tendenciosamente explicadas (las viejas cantinelas

del colonialismo y el racismo) que cuando se contemplan en su entorno temporal ni son exclusivas del malvado hombre blanco ni las ha inventado él. Pero esta culpabilidad asumida acríticamente sirve para nuestra propia pérdida, para deseuropeizar Europa y convertir a sus nativos en una estirpe maldita que debe someterse a sus enemigos seculares. Y todo esto, para mayor escarnio, lo sostiene el malvado europeo nativo con sus impuestos: él subvenciona a los recién llegados que nunca pagarán sus pensiones porque no podrán ganar jamás un sueldo digno (el futuro de Europa es Bangladesh); él permite que desde las universidades –que él mantiene con las tasas que ingresa para «educar» a sus hijos– se infame y se destruya el legado de mil años de historia por los mediocres discípulos de Foucault, de Marx o de Sartre.

Parece imposible, pero el europeo nativo fabrica y afila el hacha con la que se va a cortar su propia cabeza.

Tiempos recios

María del Carmen Meléndez Arias *(Reino de Valencia)*

Vivimos tiempos recios, como diría Santa Teresa, quizá no diferentes a muchos que a lo largo de la historia ha sufrido la humanidad, eso sí, inciertos y convulsos.

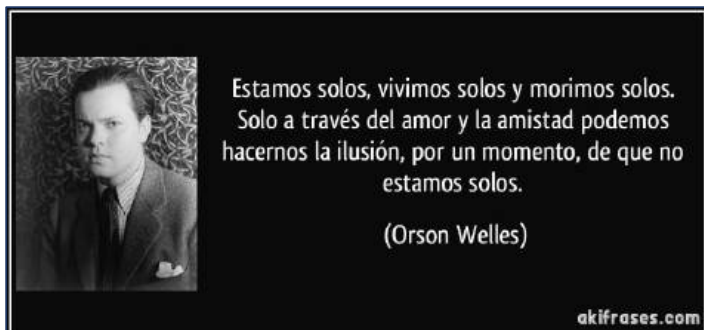
Tenemos ante nosotros el reto de resolver una crisis sanitaria que se ha presentado de repente volviendo del revés todo aquello que considerábamos cotidiano e inmutable.

Todavía es pronto para valorar con exactitud los efectos que en todos los ámbitos causará esta situación. Es evidente que, nos hemos adaptado a una serie de rutinas inimaginables hace unos meses.

El Derecho, como elemento vertebrador de la sociedad, es el instrumento de regulación y gestión de la crisis, dando lugar a nuevas normas, la adaptación de algunas vigentes, y la revitalización de otras olvidadas, como el testamento en peligro de muerte y epidemia.

El estado de alarma fue la primera medida que nos sorprendió en marzo, reiterándose en otoño con vigencia en principio hasta mayo. Vivimos una situación extraordinaria con limitación de nuestros derechos en aras de un interés superior: la salud de todos. Esa excepcionalidad a tenor del artículo 116/2 de la Constitución, no ha de durar más de lo imprescindible, en periodos de quince días prorrogables siempre con la aprobación y el

control del congreso de los diputados. Que cada cual reflexione si la realidad se ajusta al citado precepto.



No olvidemos que, vivimos la soledad generalizada acentuada en las personas vulnerables con discapacidad, mayores, dependientes, el abandono de las residencias, la negativa de atención médica por razón de la edad, la destrucción del tejido empresarial, el

mediano y pequeño comercio con un imparable aumento del desempleo, ruina y problemas económicos.

Paralelamente la tramitación parlamentaria de leyes como la eutanasia disfrazada de derecho a una muerte digna, la de educación con la que se pretende la marginación y con el tiempo la supresión de los centros concertados borrando de un plumazo la posibilidad de elección libre de los padres, un deber frente a los hijos y un derecho ante el estado mero gestor de recursos. A la vez que, argumentando inclusión se cierra la educación especial negando la formación y toda posibilidad de autonomía y vida independiente en el futuro a los niños con discapacidad que necesitan apoyos especiales en el aprendizaje.

Todo esto nos obliga a preguntarnos a qué sociedad estamos abriendo la puerta.

Es evidente que, las secuelas del covid tanto respecto a las personas que hayan sufrido la enfermedad como a las que no la han padecido, tendrán el efecto de un aumento de discapacidades causadas por la pérdida o disminución de facultades físicas, psíquicas y sensoriales imposibilitando o dificultando la vida de las personas, con el pertinente reconocimiento administrativo. La aparición de situaciones de dependencia o dificultad para el desarrollo de las actividades cotidianas, será una realidad que se unirá al agravamiento de los dependientes que no están siendo atendidos correctamente. Desgraciadamente, algunos necesitarán apoyos en la toma de decisiones con la constitución de tutela o curatela previa modificación de la capacidad. Además, las incapacidades laborales temporales que pueden convertirse en permanentes.

Nos encontramos ante un reto de tal trascendencia que, no nos podemos permitir el pesimismo ni el desánimo, al contrario, debe ser una oportunidad para volver a nuestra esencia, a los principios y valores que nos han fortalecido siempre en los momentos difíciles. Ese es nuestro punto de partida para construir el futuro.

San Juan Pablo II, dijo en una ocasión: «Europa se tu misma», una advertencia entonces, alerta hoy que nos alumbró el camino de la esperanza.

La Fundación de Podemos propone «nacionalizar los sueldos» y que «las industrias sean estatales»

Carlos Cuesta *OKdiario*)

La fundación de Podemos ha cerrado el año debatiendo el futuro de la economía española. Y las indicaciones de este denominado Instituto 25-M desvelan abiertamente un plan comunista basado en la «nacionalización de los sueldos» y la generación de una «política industrial estatista». Traducido: nacionalizar la economía para que el Estado –es decir, ellos– pasen a tener un control directo de la actividad empresarial. Comunismo puro, o, dicho de otra manera, Venezuela. Y todo ello, aprovechando el coronavirus.

Determinados economistas han hablado durante el avance del coronavirus y el destrozo en paralelo de la economía española de un plan de Podemos para hacerse paulatinamente con el control de la actividad económica y empresarial. Estas voces críticas han alertado de que la falta de apoyo a las empresas y autónomos responde a un deseo de pasar a una economía subsidiada que dependa del Estado y no de la actividad y el trabajo privados.

Y, más allá de opiniones, lo cierto es que el porcentaje de ayudas a las empresas de España se sitúa a años luz del prestado por países como Alemania, Francia o Italia; que España es el país que registra el mayor desastre económico por el Covid, según la OCDE; y que un documento de la fundación de Podemos que hoy publica *OKdiario* habla abiertamente de que el Covid ha permitido el inicio de la «nacionalización de los salarios» a través de los ERTE y que, según el partido de Pablo Iglesias, «una política industrial



estatista adecuada al siglo XXI y sus retos es la única alternativa».

El documento ha sido elaborado por el «Instituto 25M». Un informe «de trabajo como punto de partida de la necesaria discusión sobre soberanía tecnológica». Y un «documento que quiere ser un disparador de las reflexiones que han tenido lugar dentro del Seminario “Soberanía tecnológica: Democracia, datos y gober-

nanza en la era digital. Alternativas al capitalismo desde el sur”, organizado por el Instituto entre el 15 y el 18 de diciembre de 2020».

El Documento ha sido firmado por Ekaitz Cancela y Aitor Jiménez y el organismo de Podemos, tras señalar que su contenido puede no responder «necesariamente a las opiniones del Instituto 25 M», admite que lo hace suyo «como un documento de discusión».

Y la discusión versa nada menos que sobre el hecho de que, con el Covid, «no debe extrañar el desplazamiento de la función del Estado durante este periodo excepcional que promete ser prolongado: asegurar ingresos suficientes a una determinada población para evitar posibles revueltas tras las consecuencias de la epidemia, cuya gravedad

evoluciona con el nivel de pobreza de los barrios de las ciudades españolas». El documento desvela la herramienta: los ERTES, una «necesaria actuación pública para salvaguardar empresas y puestos de trabajo», pero que a ojos del documento del organismo de Podemos «no es sino una nacionalización de los salarios».

Es más, esa herramienta, ha coincidido, según el informe, «en el tiempo con exigencias de la patronal para reducir los impuestos que permitían que se nacionalizaran los impuestos que ellos no pagaban. Una prueba más de que el metabolismo del capital no atiende ni a principios morales ni a peticiones voluntaristas».

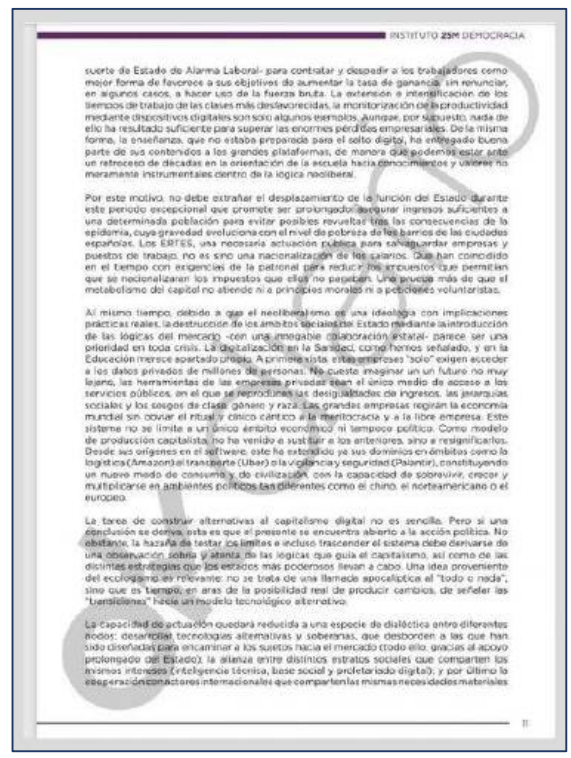
Los deseos de control de Podemos carecen de límites. «La digitalización en la Sanidad, como hemos señalado, y en la Educación merece apartado propio. A primera vista, estas empresas “sólo” exigen acceder a los datos privados de millones de personas. No cuesta imaginar un futuro no muy lejano, las herramientas de las empresas privadas sean el único medio de acceso a los servicios públicos, en el que se reproduzcan las desigualdades de ingresos, las jerarquías sociales y los sesgos de clase, género y raza», señala el informe. Porque, «las grandes empresas regirán la economía mundial sin obviar el ritual y cínico cántico a la meritocracia y a la libre empresa. Este sistema no se limita a un único ámbito económico ni tampoco político. Como modelo de producción capitalista, no ha venido a sustituir a los anteriores, sino a resignificarlos. Desde sus orígenes en el software, este ha extendido ya sus dominios en ámbitos como la logística (Amazon) el transporte (Uber) o la vigilancia y seguridad (Palantir), constituyendo un nuevo modo de consumo y de civilización, con la capacidad de sobrevivir, crecer y multiplicarse en ambientes políticos tan diferentes como el chino, el norteamericano o el europeo».

El informe continúa así: «Como modelo de producción capitalista, no ha venido a sustituir a los anteriores, sino a resignificarlos. Desde sus orígenes en el software, este ha extendido ya sus dominios en ámbitos como la logística (Amazon) el transporte (Uber) o la vigilancia y seguridad (Palantir), constituyendo un nuevo modo de consumo y de civilización, con la capacidad de sobrevivir, crecer y multiplicarse en ambientes políticos tan diferentes como el chino, el norteamericano o el europeo».

Y frente a ello, los expertos de Podemos reclaman la «tarea de construir alternativas al capitalismo digital». Un reto que «no es sencillo. Pero si una conclusión se deriva, esta es que el presente se encuentra abierto a la acción política». Una acción que reclama de «la cooperación con actores internacionales que compartan las mismas necesidades materiales».

El informe continúa así: «Como modelo de producción capitalista, no ha venido a sustituir a los anteriores, sino a resignificarlos. Desde sus orígenes en el software, este ha extendido ya sus dominios en ámbitos como la logística (Amazon) el transporte (Uber) o la vigilancia y seguridad (Palantir), constituyendo un nuevo modo de consumo y de civilización, con la capacidad de sobrevivir, crecer y multiplicarse en ambientes políticos tan diferentes como el chino, el norteamericano o el europeo».

El documento añade que «la planificación democrática de las infraestructuras de datos y el cuestionamiento de las relaciones de propiedad sobre las que se asienta la economía digital deberán ocupar el centro de los debates contemporáneos».



Es decir, caminar directos al comunismo en pleno avance del coronavirus.

Hablemos de Gibraltar con claridad

General Chicharro (*El Correo de España*)

Con la entrada en vigor del *brexit* y el principio de acuerdo consecuente entre la Gran Bretaña y España sobre la situación de Gibraltar, surgen opiniones para todos los gustos.

La mía es muy simple: viendo retozar de felicidad al Sr Picardo y a sus llanitos, al líder británico Boris Johnson y, ¡como no!, a la retahíla de españoles paniaguados de la zona, creo que no es difícil deducir quien sale beneficiado de este Acuerdo. Tenga por seguro que España y su dignidad desde luego no.

Aquí los únicos beneficiados son Gibraltar que sale reforzado con este Acuerdo y el Reino Unido en la defensa de su único interés en la zona, esto es, la Base Militar; y por supuesto su aliado americano, habitual utilizador de sus instalaciones pese a tener muy cerca las Bases de Rota y de Morón. Francamente la situación de España es patética. La típica del cornudo y apaleado.



Desde luego no ha sido la actitud negociadora del Gobierno socialista la más agresiva y eficaz pero si analizamos lo pactado de una forma racional, en el contexto de la situación general política de España, se puede entender.

Me explico: son reiteradas veces las que he dicho que en España no existe un sistema democrático sino un sistema partidocrático donde los partidos, gobiernen o no, solo responden a sus intereses particulares, en ningún caso al general de los españoles. Y aquí en este Acuerdo sobre Gibraltar ha sucedido lo mismo. Parto de la base de que, salvo unos pocos, tildados seguramente de «franquistas», a la mayoría de los españoles la soberanía de Gibraltar les importa sencillamente un pepino. Buena prueba de ello es la absoluta falta de presión popular, léanse manifestaciones, concentraciones, o lo que se quiera, en apoyo de la soberanía española del peñón. Han brillado y brillan por su ausencia e indiferencia. Aquí, desde aquellas fechas en la que Franco y su ministro Castiella actuaron con energía y fuerza, lo único que ha habido son algunos actos individuales como el de la audacia y valentía personal del Secretario General de VOX, Javier Ortega, y de algunos compañeros suyos de ese partido, colocando una enorme bandera de España en una ladera del Peñón, y sacando del fondo de la bahía bloques de hormigón colocados por las autoridades gibraltareñas para impedir la pesca, pero NADA MÁS. Al resto de la sociedad española le trae sin cuidado el asunto y, -aún peor, son muchos los que se benefician muchas veces de las bondades fiscales implantadas en Gibraltar. Tantos que no estaría de más desmascarar a tanto sinvergüenza con intereses en la colonia.

Y siendo esto así no pretenderá nadie que el PSOE se meta en problemas cuando es un asunto que como estamos viendo no lo es tal para una gran mayoría. El PSOE, al igual que el PP cuando gobernó, solo atiende a su interés partidista y si encima su política beneficia a todos los que viven a costa de Gibraltar, pues, eso: mantiene y gana un buen vivero de votos. Así de claro.



La reclamación de la soberanía sólo queda para los pocos nostálgicos del «Gibraltar español».

Gibraltar es la única colonia existente en Europa y así seguirá siendo mientras no haya una decidida acción para su recuperación y la voluntad del pueblo por recuperarla. Hoy por hoy no hay nada de eso. La indiferencia es total. Añádase a esto el interés norteamericano porque el status actual se mantenga porque desengañese el que piense otra cosa: el primer valedor de la colonia son los EEUU por su interés en el valor estratégico de la base militar y en el de su socio, siempre preferente, el RU.

Así de simple. Fin de la historia.

PS. Cosoberanía supone y significa reconocer a Gran Bretaña soberanía compartida y esto no es de recibo. Ni está en el Tratado de Utrecht ni debe estar en las legítimas aspiraciones españolas por recuperar la integridad territorial. Yerra el PP al hablar de este término.

Cachitos ideológicos

Guadalupe Sánchez (*Vozpópuli*)

Allá por 2016 afirmaba Pablo Iglesias en uno de sus actos mitineros que no había nada más ideológico que politizar el dolor. Es fácil incurrir en el error de no ver más allá de la superficie del eslogan y limitarnos a creer que se trata de otro cutre llamamiento a la carroña política que pretende convertir el debate público en el escenario de un programa de sucesos. Pero el lema de marras está preñado de ideología comunista, porque no hay nada más ligado a la esfera privada del individuo que su dolor. Politizarlo es, en cierta forma, expropiárselo a su legítimo propietario para que deje de ser una vivencia personal y se convierta en un arma arrojadiza electoral que el partido pueda utilizar a conveniencia contra los adversarios en las urnas.

El politizador se mimetiza con el doliente mientras señala a su rival ideológico como el causante de todos los padecimientos sobre la faz de la tierra, lo que a su vez le permite politizar todas las esferas de la vida pública y privada cotidiana: la lucha contra el sufrimiento no admite excusas ni cortapisas. Todo vale en pos de atajar el dolor, hasta subvertir las reglas del juego democrático.

Otra cosa es el que objetivo perseguido con esta estrategia diste mucho del que se desprende del enunciado, porque mitigar o eliminar el dolor es un pretexto para afianzarse en el poder, modificar la ley y reventar el sistema, pero no una causa en sí misma.

Miren si no lo que han conseguido a costa de la violencia machista: no han adoptado ni una sola medida política que haya supuesto una mejoría en las vidas de las mujeres



verdaderamente maltratadas. Los únicos que han mejorado a costa del sufrimiento ajeno han sido ellos: la colectivización del dolor de algunas mujeres les ha servido para conseguir ministerios, crear chiringuitos, colonizar las instituciones y regar con dinero público los bolsillos de un montón de enchufados cuya vida laboral tiene menos páginas que la lista de países comunistas en los que se respetan los derechos y libertades fundamentales: cero. Eso sí,

mientras se enriquecen, aprovechan para socavar la independencia judicial y los derechos fundamentales como la presunción de inocencia: la Justicia es patriarcal y a las mujeres hay que creerlas sí o sí, siempre. Porque tras la ideologización del dolor de las víctimas del maltrato, llega la del Código Penal y la de los jueces. Ésta y no otra es la meta que persiguen.

Nada sin politizar

A pesar de lo que pudiera parecer, la crisis sanitaria provocada por el coronavirus no les ha estropeado la estrategia. Al contrario, se encuentra en su punto álgido. El dolor de los contagios y la muerte les ha abierto la puerta para iniciar el mayor proceso de colonización ideológica visto hasta la fecha: no va a quedar nada sin politizar, ni tan siquiera los puñeteros programas musicales de época.

Para muestra, lo que sucedió con el programa «Cachitos» en Nochevieja. Uno se sienta frente al televisor a rememorar actuaciones musicales antiguas (algunas con más de cuarenta años) y se encuentra con que la televisión pública se dedica, con cargo al erario, a dirigir una ácida crítica política exclusivamente contra la oposición. El Gobierno apenas fue mencionado, a pesar de contar en su haber con un rosario de mentiras y una desastrosa gestión económica y sanitaria.

Por ejemplo, aprovecharon un vídeo de Mecano interpretando el tema «me colé en una fiesta» para comentar mediante subtítulos lo siguiente: «Hay que tener mucho cuidado con las fiestas. Te despistas un momento y la ultraderecha se te cuelga en la de la democracia». Otro de Gabinete Caligari cantando «la culpa fue del cha cha chá» para decir que «según un informe de la Guardia Civil, la culpa fue del cha cha chá y de la mani del 8-M», en referencia al informe que costó la destitución al coronel Pérez de los Cobos por negarse a informar a Interior del contenido de las diligencias de investigación sobre la responsabilidad del Ejecutivo por su actuación en el fin de semana previo a la declaración del estado de alarma.

Las referencias a la presidenta de la Comunidad de Madrid no podían faltar, y mientras sonaba la canción «Que el ritmo no pare» titularon: «Esto les puso Ayuso a los albañiles de su hospital por megafonía... y ni aún así, oye».

El Partido Popular, Ciudadanos y Vox fueron citados explícitamente en varias ocasiones: «El baile reproduce la rara habilidad de PP y Vox: darse la mano y la espalda al mismo

tiempo». «El currículum amoroso de Laura Pausini tiene más abandonos que las listas de Ciudadanos» o «Loco Vox» mientras se escuchaba el tema de Locomía.

Ni ERTE ni Ingreso Vital

Ya ven, ni una sólo referencia a las decenas de miles de muertos por coronavirus que intenta ocultar el Gobierno, a las mentiras sobre el comité de expertos, a la tomadura de pelo en la que han convertido los ERTE, el Ingreso Mínimo Vital o la supuesta prohibición de despedir. Estos dolores no interesa politizarlos para convertirlos en objeto de chascarrillos, deben seguir relegados al ámbito privado.

A las babosas habituales les faltó tiempo para tildar estos comentarios de genialidad. Me gustaron mucho las loas de Jordi Évole, personaje que en 2015 criticó a la misma RTVE por politizar su canal infantil tras colocar esta cadena una bandera de España en la



esquina superior derecha en conmemoración del día de la Hispanidad. Pero la madrugada del día 1 de enero no sólo no apreció ningún intento de politización, sino que pidió en Twitter el Príncipe de Asturias de Literatura para el programa Cachitos Nochevieja. Otra cosa que no se podía saber, cada uno se retrata como quiere.

Pero si hasta han utilizado la peor pandemia de nuestra historia reciente para catapultar a un socialista desconocido como candidato del PSC a la Generalidad... Ciertamente es que su nombramiento como ministro de Sanidad obedecía ya a esta estrategia. Pero Sánchez y Redondo, lejos de dejar de lado el electoralismo durante la gestión de la crisis, hicieron de él el leitmotiv de Illa: sus continuos ataques contra Madrid a costa de la desescalada, sus intentos de intervenir esa comunidad tras el verano con una chapuza jurídica y la declaración del estado de alarma sólo en ese territorio, a pesar de presentar mejores cifras y tendencia que otras CCAA, no tenían nada que ver con la salud, sino con la política.

Me voy a permitir adaptar una frase de mi compañero en este periódico, Juanma López Zafra, a modo de conclusión: no es la politización, es su reparto.

Sánchez rechazó utilizar al Ejército para acelerar la campaña de vacunación

Pelayo Barro (OKdiario)

El Gobierno de Pedro Sánchez rechazó, hasta en dos ocasiones, involucrar a los miembros del Ejército en la estrategia de vacunación nacional. El ofrecimiento del Ministerio de Defensa, que ahora ha hecho público la ministra Margarita Robles, fue desechado en las reuniones del Comité de Seguimiento del Coronavirus que preside Sánchez cada dos semanas. Sanidad respaldó la propuesta ante la previsión de que el ritmo de la campaña de vacunación fuese muy lento en algunos puntos de España. Según cálculos internos de las Fuerzas Armadas, un equipo de 15 sanitarios militares podrían vacunar a más de un millar de personas diariamente.

Como ha ocurrido en cada momento de la pandemia y la crisis sanitaria generada por el virus, las Fuerzas Armadas han aparecido en escena en el momento en el que algo no iba bien. Ocurrió con las residencias, que fueron desinfectadas por los militares, pasó con los equipos de rastreo durante la segunda ola, que fueron reforzados con más de 2.400 efectivos de diversas unidades, y ha vuelto a ocurrir con la campaña de vacunación.

Sin embargo, esta vez el ofrecimiento de los militares no ha sido escuchado por el Gobierno. Así lo aseguran a *OKdiario* fuentes militares, y confirman personas próximas al Comité de Seguimiento del Coronavirus del Ejecutivo en el que dirimen las cuestiones de índole organizativo de la pandemia. Fue en dos de estas reuniones, una en noviembre y otra en diciembre, cuando se puso sobre la mesa la posibilidad de que, de forma puntual, los militares pudiesen unirse a la campaña de vacunación por petición expresa de Sanidad o de una comunidad autónoma.

El Gobierno lo rechazó

Se valoró, incluso, incluir esta posibilidad por escrito en la estrategia de vacunación del Covid-19, pero fue Moncloa quien, según estas fuentes, desechó la posibilidad.



La vacunación, entendía Sánchez, debía ser competencia exclusiva de la sanidad civil en cualquier escenario.

La propuesta partía de los temores manifestados por Sanidad, explican las fuentes consultadas, de que el calendario de entregas de la vacuna iba a ir a un ritmo superior al de inoculaciones de las dosis. Algo que se ha confirmado

este mismo lunes, cuando las comunidades autónomas han hecho balance de la primera semana de vacunación. Los resultados apuntan al fracaso, provisional pero rotundo: a nivel nacional sólo se han puesto aproximadamente una de cada diez vacunas recibidas.

15 militares, 1.000 vacunados

La propuesta planteada por Defensa y desechada por el Gobierno antes del inicio de la campaña de vacunación, explican las fuentes militares consultadas, se basaba en activar a miembros de la Brigada de Sanidad (BRISAN) y de las subunidades dependientes de estas, las Agrupaciones de Sanidad (AGRUSAN) y la Unidad de Apoyo Logístico Sanitario (UALSAN). Estas últimas se organizan en tres bases, dos de ellas en Madrid y una tercera en Zaragoza.

Según los cálculos internos que disponen en las Fuerzas Armadas, un equipo de 15 especialistas desplazado a cualquier punto de España en el que fuese necesario sería capaz de «vacunar a más de un millar de personas en una sola jornada».

Ofrecimiento de Robles

Hasta tres veces se han ofrecido los militares a colaborar en la estrategia nacional de vacunación. El último ofrecimiento llegó este mismo martes. La ministra de Defensa, Margarita Robles, señaló que el Ejército tiene «plena disponibilidad» para ayudar con el plan de vacunación en cualquier momento en que así se lo solicite el Ministerio de

Sanidad o cualquier comunidad autónoma que necesite de un refuerzo puntual de efectivos para su campaña de inmunización.

Robles reiteró este ofrecimiento tras visitar la Unidad de Verificación Epidemiológica, que lleva a cabo la misión Baluarte para el Covid-19 y que está ubicada en el Cuartel General de la Armada. «Las Fuerzas Armadas están operativas para todo lo que nos pidan las autoridades sanitarias», recalcó la ministra.

7 años para vacunar a España

Al ritmo actual de vacunación en España, la deseada «inmunidad de grupo» se convierte en casi una utopía. El Gobierno ofreció por fin un primer balance de la cantidad de personas vacunadas este lunes, después de una semana de apagón informativo que reflejó hasta la Universidad de Oxford.



Según las cifras desgranadas por Salvador Illa, en España se han puesto hasta el momento un total de 82.834 vacunas de las 718.575 que se han recibido hasta ahora. Es decir, apenas el 11,5 % del total de dosis disponibles. Pese a las críticas debido al retraso en el proceso de vacunación, Illa ha insistido en que se espera que esta semana se pueda alcanzar una «velocidad de crucero».

El objetivo de Sanidad es vacunar al 70% de los españoles antes de finales del verano, lo que conllevaría lograr esa inmunidad «de rebaño». Es decir, eso supondría vacunar a 32,7 millones de españoles. Al ritmo actual, el proceso llevaría más de 7 años. Desde que comenzó la vacunación, la media diaria es de 11.833 dosis administradas.

Carta del almirante Nicola di Felice: El chantaje de Open Arms

Álvaro Peñas *(El Correo de España)*

La nave negrera de la ONG española Open Arms está desembarcando a sus 265 «naufragos de pago» en Sicilia, en Porto Empedocle. De nuevo, el chantaje de mostrar los menores presentes a bordo a los medios de comunicación ha desencadenado la falsa solidaridad, hipócrita y buenista, del débil gobierno italiano que, a pesar de todas las adversidades de la pandemia y las dificultades que está sufriendo el pueblo italiano, mantiene abiertos los puertos y favorece la inmigración descontrolada de los inmigrantes ilegales. Malta se negó a permitir el desembarco, mientras que a Libia y Tunez, a pesar de estar mucho más cerca, ni siquiera se lo solicitaron. Después de desembarcar unos cincuenta menores, los inmigrantes ilegales serán transbordados al «Rhapsody», el crucero utilizado para la cuarentena por el Ministerio del Interior. Lamentablemente, los gobiernos europeos de izquierda radical no tienen intención de aplicar las normas internacionales que regulan estos casos. Los barcos de las ONG, con su aproximación a las costas libias, activan el factor de atracción incitando a los comerciantes de seres humanos a reactivar su negocio criminal y a enviarles las barcasas llenas de inmigrantes ilegales: los bengalíes, el segundo grupo étnico más grande desembar-

cado en Italia en 2020, pagan hasta 30.000,00 euros por persona para subir a los barcos. Las ONG se convierten así, indirectamente, en cómplices de la trata de personas y del aumento de las muertes en el mar. Los buques de las ONG infringen las normas internacionales de rescate en el mar (Convenio de Hamburgo) al no pedir al coordinador estatal de la zona de rescate (que no es Italia) que asigne el «Place of Safety» más cercano (por ejemplo, los puertos tunecinos que antes del Covid estaban llenos de cruceros occidentales). Violan el derecho del mar de la ONU al no respetar las normas sobre inmigración ilegal y el derecho de los estados costeros, violan el artículo 13 del Reglamento de Dublín de la Unión Europea, que exige que el estado de bandera (en este caso España) se haga cargo de la protección internacional y de las solicitudes de asilo político.

El de Open Arms es el primer caso de inmigrantes ilegales que entran en Italia a través de un barco de una ONG en 2021.



La ONG francesa «Sos Méditerranée» ya está preparando en Marsella el barco noruego Ocean Viking, mientras que otras ONG, como la italiana «Mediterranea Saving Humans» o la alemana «Sea Watch», se preparan para iniciar su campaña de invasión de 2021 en Italia. La reflexión final es: si hay reglas internacionales que regulan estos casos, ¿por qué los europeos no

las respetan? ¿Por qué Europa no inicia de una vez por todas una actividad de colaboración con los Estados de origen y tránsito bloqueando las salidas en origen? Ya se ha hecho en Somalia contra los piratas con excelentes resultados. En lugar de inventar operaciones navales no concluyentes, la UE debería iniciar una actividad conjunta de vigilancia y patrullaje entre Europa y Libia y entre Europa y Túnez, en las aguas territoriales libias y tunecinas, bloqueando las barcas antes de que salgan de suelo africano. Esto debería hacerse antes de que sea demasiado tarde para nuestra bella Europa.